

LA ORACIÓN

Esteban: Una de las cosas que trajo de la mano la crisis de la modernidad, o la Postmodernidad es el volver a lo espiritual, a buscar en lo espiritual respuestas y anhelos de trascendencia, y el orarle a alguien, el elevar una plegaria a un santo, a un ángel, o “divinidad” se está convirtiendo en moda otra vez en nuestro mundo, incluso he llegado a ver gente de distintas confesiones religiosas, cada uno orándole a la divinidad en que cree, de la manera en que lo percibe, juntos con una determinada causa, lo que muestra toda una efervescencia en este sentido en nuestro mundo en el día de hoy.

Salvador: Bueno creo que con mucha propiedad hablabas de una eclosión espiritual, y la Postmodernidad lo que trajo fue eso es decir al entrar la crisis de la modernidad, es la crisis de la razón, y en alguna forma en la postmodernidad la espiritualidad resurge.

Esteban: Dios ya no está muerto, y hay que orarle.

Salvador: Si, pero el asunto es que resurge pero en una forma tan difusa y tan confusa que yo creo que hay una búsqueda de algo que esté más allá de los sentidos, algo o alguien que esté más allá del alcance de la razón pero que todavía no se vislumbra con características propias todavía sigue siendo impreciso.

Hay mucho de moda en esto, y hay mucho de inseguridad.

Yo estaba viendo un documental sobre Madonna, y sobre como preparaba sus presentaciones y una de las cosas notables cuando ella se prepara junto a su equipo para salir al escenario, se reúnen y ella los convoca para orar. Yo escuche la oración con bastante atención, porque me llamó la atención que hicieran eso, entonces ví que en esa oración se oraba a algo así como una fuerza que necesitaban, que se la podía llamar Dios pero no tiene ni personalidad ni nada y es algo así como la fuerza de la Guerra de las Galaxias es decir se está buscando algo. Y me pregunte después de verlo ¿por qué se hacía esta oración?, y yo creo que si se está buscando fuerza o poder de tipo impersonal, lo que se está buscando es una autoafirmación frente a la inseguridad, es decir están en un momento crítico, en un momento crucial que es cuando tienen que enfrentar al público y todos sabemos que el momento crucial es ese, es como lo llaman “El momento de la verdad”, y en ese momento en que todos los temores emergen se busca esa ayuda, tal vez en muchos casos imaginaria, pero lo que se intenta es conjurar la inseguridad de la persona.

Entonces uno se pregunta si realmente todos estos movimientos que se ven como movimientos de oración, en el que la gente ora, son movimientos en el que se busca realmente a Dios, o si se busca canalizar una problemática interna.

Esteban: Yo he visto que en momentos de grandes tragedias nacionales o internacionales, sean desastres o sean guerras, que se reúnen a orar de esa manera en esos momentos de inseguridad nacional.

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Salvador: Porque la oración utilizada de esta manera tiene un efecto calmante.

Es notable que hasta los Psicólogos que no creen, le preguntan a su paciente si cree en algo y que ore. Le dan un valor terapéutico a la oración, el asunto es si esa oración tiene algún valor espiritual, porque puede tener un valor terapéutico sin tener un valor espiritual. Porque, ¿a quién le está orando? ¿Qué significa para esa persona la oración? Creo que muchas personas cuando oran creen que se están comunicando con lo que está más allá de él, pero no le da personalidad, no le está orando a alguien sino que está orando al vacío, está orando a lo que trasciende, lo único que uno puede rescatar, es que hay un sentido de trascendencia, pero no que la oración tenga una consistencia, o la consistencia que debe tener realmente una oración en aquel que cree que Dios está allí.

La oración es tan antigua como el hombre, y en muchos casos se ha transformado en rezo repetitivo, y en rezo calmante, yo alguna vez le he pedido a alguien que recite el padre nuestro en alguna situación, recuerdo una vez que estábamos haciendo un programa de radio en vivo, es decir que podíamos tener un contacto directo con el oyente, y llamó una señora para plantearnos su problema, ella tenía un gran problema porque la habían ofendido, y entonces ella estaba muy mal, y sentía que realmente esa ofensa debía ser reivindicada, y tenía un afán de venganza. Entonces le hicimos repetir el padre nuestro, le preguntamos si se acordaba, y dijo que sí que lo recitaba todos los días, que era su oración antes de irse a dormir y cuando se levantaba. Entonces le dijimos “¿por qué no lo repite?” y llegó a esa frase que dice “perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden” y en ese momento le preguntamos “¿Qué está diciendo?, está diciendo que usted está perdonando”. Lo que quiere decir que la repetición, constante de la oración le había quitado sentido y uno piensa ¿Por qué esta señora repetía si no tenía sentido? Y bueno es como un mantra, lo repite porque lo sabe pero no toma conciencia de lo que quiere decir.

Yo recuerdo que una vez estaba ante una verdadera tragedia, había muerto una persona muy joven, y la llevaban a enterrar y me pidieron que frente a la tumba yo tuviera las palabras de despedida, y yo la verdad que no conocía a la persona, tan sólo conocía a algunos miembros de su familia, pero ante este pedido no podía negarme, la cuestión es que cuando llegamos al cementerio había una multitud siguiendo el féretro, y hubo algo así como un ataque de histeria generalizado de gritos y de llantos, y no se podían calmar, y no podía comenzar a hablar. Y entonces yo estaba esperando y hubiera esperado no se cuanto tiempo porque no había posibilidad de calma, intente dos o tres veces comenzar con algunas palabras pero fue imposible hacerlo, hasta que un momento levanté la voz y dije vamos a repetir el Padre Nuestro, y fue mágico; todo el mundo comenzó a repetir el Padre Nuestro y se calmó.

Ahora yo entiendo que esas personas repitieron el Padre Nuestro porque lo conocían pero dudo que le hayan puesto el sentido al Padre Nuestro, que lo comprendieran, más bien fue un acto repetitivo religioso que los calmó pero no un acto espiritual. Que sirvió después para que pudiera luego hacer una serie de reflexiones sobre eso, pero al margen de eso yo decía que es el efecto calmante hasta de lo que no se entiende, pero esto no es la oración. La oración es una relación tensa que uno establece con Dios, con su padre. Y no digo en vano la palabra tensa, yo creo que la verdadera oración establece

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

una tensión, porque la oración es un puente. Para los que creemos en Dios ¿Qué es la oración? La oración es un puente donde se comunica el hombre con Dios.

Según nos enseñó Jesús a Dios lo podemos llamar Padre, lo que quiere decir que iniciamos la oración diciendo Padre Nuestro, cuando yo inicié la oración diciendo Padre nuestro, estoy estableciendo una relación filial, estoy estableciendo una relación cercana, estoy estableciendo una relación familiar, lo que quiere decir que Jesucristo nos enseña a relacionarnos con nuestro Padre Celestial, dentro de ese ámbito.

Pero inmediatamente Jesús dice “que estás en los cielos” y allí se produce una tensión porque en las primeras dos palabras Dios está cerca, porque es el “Padre Nuestro” pero cuando dice “que estás en los cielos” establece que hay una distancia. Yo recuerdo aquí la distancia cielo-tierra, la distancia entre lo perfecto y lo imperfecto, entre lo santo y lo pecador, lo finito y lo infinito. Entonces es una relación que tiene que ser forzosamente tensa porque se está estableciendo un puente entre lo eterno y lo temporal, y todo puente implica tensión.

A veces uno ve a gente que se queda con la primera parte de la oración, y tratan muchas veces de establecer una relación forzada de una familiaridad tan excesiva que bajan a Dios al nivel del hombre y otros por el contrario que lo distancian tanto que pierden el aspecto filial. Mientras que Jesús une esas dos cosas, pero hay una tensión, no es un hombre hablando con otro hombre, es el hombre hablando con Dios, no es el hombre hablando con su padre terrenal donde de acuerdo a las costumbres puede tutearlo, sino que es el hombre hablando con su padre celestial, me está estableciendo un contacto vivo pero con algo que está más allá, con algo trascendente y yo creo que acá empieza a tener peso la oración, cuando el que toma la actitud de orante también tiene la actitud en su corazón de saber lo que está pasando en ese momento, que puente se está tendiendo, y que puntos está uniendo esos puentes. La oración está uniendo un punto terrenal con un punto celestial, está comunicando dos mundos diferentes y por eso cuando uno ora tiene que tener plena conciencia de que es lo que está haciendo, está estableciendo un contacto trascendente.

Esteban: ¿Qué pasa cuando decimos que oramos? ¿Qué ocurre por nuestras cabezas cuando estamos elevando una plegaria? ¿Tenemos conciencia de estas cosas que mencionábamos recién? Lo dejamos pensando en estas cosas.

Pausa...

Esteban: La oración es el tema del día de hoy, la plegaria que elevamos cotidianamente a quién se la dirige, o por que lo hace. Lo hace como una simple terapia, como calmante, o buscando realmente el sentido por el cual Dios creó este canal de comunicación. Sin lugar a dudas Salvador es un misterio este, que no hemos logrado descifrar los seres humanos.

Salvador: No por supuesto, siempre la oración sigue siendo un misterio, pero yo creo que lo que tenemos que rescatar son los testimonios de la antigüedad.

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Algunas descripciones de oraciones en la Biblia, por ejemplo se habla del profeta Elías que cuando va a orar se envuelve sobre sí mismo y pone su cabeza entre sus piernas, es decir se inclina delante de Dios, y esto es un sentido de sumisión o de reverencia lo que implica que estaba marcando una distancia.

Más adelante los judíos de los tiempos de Jesús, y los primeros cristianos oraban levantando las manos hacia el cielo, con las palmas vueltas hacia el cielo, y esas palmas abiertas delante de Dios mostraban que realmente sus obras eran buenas, que tenían manos limpias delante de Dios, que no estaban ocultando nada, lo que también marca la diferencia que se estaba estableciendo.

Los cristianos adoptaron otra postura frente a la oración, que es el estar de rodillas, que también estaba dentro del judaísmo, pero entre los cristianos se generalizó mucho más, que habla también de un estado de sumisión ante la voluntad soberana de Dios, y por otro lado recordamos también las dos palmas de las manos unidas delante de Dios que también es un signo de sumisión porque lo que se está señalando es que las manos están atadas, como las tenían atadas los siervos delante de la presencia de su señor. Lo que quiere decir que todas estas posturas que aparecen acerca de la oración desde la actitud que toma el orante físicamente está pregonando que se está acercando a alguien superior, que se está acercando ante el ser supremo. Y nos acercamos con toda confianza y familiaridad por lo que Jesucristo nos enseñó, pero también con toda reverencia porque sabemos delante de quién estamos, estamos delante de Dios. Yo creo que desde esta postura desde esta atmósfera por así decirlo es dónde Dios se comunica con el creador.

Esteban: Cuando se logra este tipo de atención, ese tipo de entendimiento respecto a la oración.

Salvador: Si yo creo que esta preparación, este prelude de la oración es muy importante porque marca la actitud. No es esa oración que se hace a cualquiera y en el vacío, sin tener conciencia de a quién le estamos hablando, y simplemente porque necesito en alguna forma una ayuda. Y esto también es interesante, cuando se acerca a un Dios que entiende que es un Dios Soberano sabe que uno va a expresar la voluntad propia, pero lo que yo presento como mi voluntad delante de Dios que es lo que le vamos a pedir a Dios, eso es lo que yo quiero o lo que yo necesito, uno entiende que frente a la Divinidad frente al poder del Dios que todo lo sabe, el presentar las inquietudes humanas, no significa que se esté dando el camino cierto y correcto para todas las cosas, que Dios tiene caminos a veces que son superiores a eso, que son distintos, y que a veces los planes de Dios no coinciden con lo que el hombre quiere que sea.

Y yo creo que muchas veces se utiliza la oración tratando de doblegar la voluntad de Dios, para que se amolde a la voluntad del hombre y esto es un acto de soberbia, más bien la oración es una forma de inclinarme delante de Dios para poder ir acercando mi voluntad, a la voluntad de Él, no para que Él doblegue la voluntad, porque muchos creen que la oración es simplemente el hecho de tensarse en su relación con el Creador para hacer que su voluntad se tuerza a la voluntad humana, y muchas veces esto se ve en las oraciones. Oraciones repetitivas en que le gritan y le ordenan a Dios que haga determinada cosa, y un dice en el cielo está la voluntad soberana y aquí la voluntad de un hombre.

Hay que revisar como es esa relación, hay que revisar si hemos entendido lo que es el Dios soberano, Todo poderoso, el Dios omnisciente que todo lo sabe y que tiene sus planes.

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

A veces nuestra voluntad suele ser una voluntad egoísta, y la oración no es una forma de satisfacer nuestro egoísmo, de decir "¡yo quiero esto!" y entonces me presento delante de Dios, sino que la oración es una forma de comunicarme para que mi egoísmo sea vencido por el poder de Dios, y creo que estos son los detalles que a veces se escapan en la oración.

Hay un auge tremendo de la oración; y hay cosas que son bien pintorescas y risueñas porque yo escuchaba a alguien que decía hacia donde debía estar la cabeza porque hacia ese lado está fulano, hacia el otro lado está mengano y hacia el otro lado está sultano y hay que hacerlo con una brújula todo esto, y lo que más llama la atención es que todo está dentro de la fe cristiana, y uno se da cuenta que hay mucho del pensamiento esotérico, mucho del pensamiento ocultista, que se ha infiltrado dentro incluso de la fe cristiana, cuando aparecen estas manifestaciones.

Esteban: Si, orándole a ángeles o a personas en vez de orarle a Dios mismo, como lo indica la Biblia.

Salvador: Claro es interesante que en toda la Biblia la oración se dirige siempre a Dios, es decir la oración es una relación del hombre con Dios, no del hombre con otro hombre, ni de acá ni del más allá, sino una relación del hombre con Dios.

Jesús tenía una forma de orar que realmente cautivo a sus discípulos, y los discípulos se acercaron a Jesús un día y le dijeron "enséñanos a orar". Lo que quiere decir que ellos entendieron que la oración era algo que debían aprender, "y Jesús les dijo entonces ustedes oraran así" y comenzó a decir "Padre nuestro que estás en los cielos..." y esa oración de Jesús es un modelo perfecto donde nos muestra como deben de ir nuestros intereses, en primer lugar hay tres peticiones "santificado sea tu nombre" "venga tu reino" y "hágase tu voluntad en el cielo así también en la tierra", tres peticiones que hablan de la voluntad soberana de Dios por encima de todo, de que la gran preocupación es que Dios pueda cumplir su propósito, en la tierra y en nosotros, y después si aparece el "pan nuestro de cada día dánoslo hoy y perdona nuestras deudas... no nos dejes caer en la tentación" allí empieza a mostrar mi fragilidad humana y lo que necesito de Dios, y yo creo que esta es una oración modelo sobre la cual deben forjarse todas las demás oraciones, que con nuestras palabras podemos acercarnos al Padre, pero el sentido del Padre nuestro es que debemos tener como prioridad los intereses divinos y luego los humanos que tenemos que ser muy cautos al solicitar lo que necesitamos y no lo superfluo, creo que eso que está en el padre nuestro tiene que ser el espíritu de toda oración. Creo que en esta generación en este auge de espiritualidad que vivimos, todos tenemos que hacer la oración que se hizo hace más de dos mil años, "Señor enséñanos a orar" y aprender a orar realmente como conviene, para que Dios pueda contestar realmente nuestra oración y manifestar su poder en nosotros.